

Ester

¹ Aconteció en los días de Asuero (el cual Asuero reinó desde la India hasta la Etiopía sobre ciento veintisiete provincias),

² que en aquellos días, cuando el rey Asuero se sentó en el solio de su reino, que estaba en la ciudadela de Susa,

³ en el tercer año de su reinado hizo un gran convite a todos sus príncipes y siervos, estando ante él los poderosos de Persia y de Media, los nobles y los gobernadores de las provincias.

⁴ Exhibió él las riquezas de la gloria de su reino y el lustre de su excelente grandeza por muchos días, hasta ciento ochenta días.

⁵ Cumplidos estos días, hizo el rey un convite de siete días a todo el pueblo que se hallaba en la ciudadela de Susa, desde el mayor hasta el menor, en el patio del huerto del palacio real.

⁶ Había colgaduras de blanco lino y de violeta, prendidas con cordones de lino fino y púrpura en anillos de plata y columnas de mármol; los lechos eran de oro y de plata sobre un pavimento de pórfido y de mármol, de alabastro y de jacinto.

⁷ Y daban a beber en copas de oro, siendo las copas diferentes unas de otras, y había mucho vino real, conforme a la generosidad del rey.

⁸ Y el beber era por ley, sin que nadie obligase; porque así había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa, que hiciesen según la voluntad de cada uno.

⁹ Asimismo la reina Vasti hizo un banquete para las mujeres en la casa real del rey Asuero.

¹⁰ El séptimo día, estando el corazón del rey alegre por el vino, mandó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, los siete eunucos que servían en la presencia del rey Asuero,

¹¹ que trajesen a la reina Vasti a la presencia del rey con la corona real, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era hermosa de parecer.

¹² Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviada por medio de los eunucos; y el rey se enojó sobremanera, y se encendió en él su ira.

¹³ Preguntó entonces el rey a los sabios que conocían los tiempos (porque así era costumbre del rey para con todos los que sabían la ley y el derecho;

¹⁴ y estaban junto a él Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, los siete príncipes de Persia y de Media que veían la cara del rey y se sentaban los primeros en el reino):

¹⁵ «¿Qué hemos de hacer según la ley con la reina Vasti, por cuanto no ha cumplido la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos?».

¹⁶ Y respondió Memucán delante del rey y de los príncipes: «No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero.

¹⁷ Porque este hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y hará que miren con desprecio a sus maridos, diciendo: “El rey Asuero mandó traer a su presencia a la reina Vasti, y ella no fue”.

¹⁸ Y desde este día las señoras de Persia y de Media que sepan lo hecho por la reina, lo dirán a todos los príncipes del rey; y habrá mucho menosprecio y enojo.

¹⁹ Si place al rey, salga un decreto real de vuestra presencia y escríbase entre las leyes de Persia y de Media, para que no sea quebrantado: Que no venga más Vasti a la presencia del rey Asuero; y dé el rey su dignidad real a otra que sea mejor que ella.

²⁰ Y el decreto que dicte el rey será oído en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor».

²¹ Agradó esta palabra a los ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey conforme al dicho de Memucán;

²² pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura y a cada pueblo conforme a su lengua, ordenando que todo hombre señorease en su casa, y que se publicase esto en la lengua de su pueblo.

2

¹ Pasadas estas cosas, sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó él de Vasti y de lo que ella había hecho, y de lo que había sido decretado contra ella.

² Entonces dijeron los criados del rey, sus ministros: «Búsquense para el rey doncellas vírgenes de buen parecer;

³ y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino que reúnan a todas las doncellas vírgenes de buen parecer en la ciudadela de Susa, en la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai, eunuco del rey, guarda de las mujeres, y dándoseles sus atavíos de limpieza;

⁴ y la doncella que agrade a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti». Esto plugo a los ojos del rey, y así lo hizo.

⁵ Había un varón judío en la ciudadela de Susa, cuyo nombre era Mardoqueo hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, de la estirpe de Benjamín;

⁶ el cual había sido transportado de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jeconías rey de Judá, a quien hizo transportar Nabucodonosor rey de Babilonia.

⁷ Y había criado a Hadasa, que es Ester, hija de su tío, porque era huérfana; y la joven era de hermosa figura y de buen parecer. Como su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó por hija suya.

⁸ Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento del rey y su decreto, y reunidas muchas doncellas en la ciudadela de Susa bajo la mano de Hegai, Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai, guarda de las mujeres.

⁹ Y la doncella agradó a sus ojos, y halló gracia delante de él, por lo que hizo darle con presteza

sus atavíos y sus raciones, dándole también siete doncellas de lo mejor de la casa del rey; y la trasladó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres.

¹⁰ Ester no declaró su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase.

¹¹ Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester, y qué se hacía de ella.

¹² Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las doncellas para venir al rey Asuero, al cabo de haber estado doce meses conforme a la ley de las mujeres (porque así se cumplía el tiempo de sus atavíos, esto es, seis meses con aceite de mirra y seis meses con perfumes aromáticos y atavíos de mujeres),

¹³ entonces la doncella venía al rey. Todo lo que ella pedía se le daba para venir con ello de la casa de las mujeres hasta la casa del rey.

¹⁴ Ella venía a la tarde, y a la mañana siguiente volvía a la segunda casa de las mujeres, al cargo de Saasgaz, eunuco del rey, guarda de las concubinas; no venía más al rey, salvo si el rey la quería y era llamada por nombre.

¹⁵ Cuando llegó el turno de Ester, hija de Abihail tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, para venir al rey, ninguna cosa pidió sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres; y ganaba Ester el favor de todos los que la veían.

¹⁶ Fue, pues, Ester llevada al rey Asuero, a su casa real, en el mes décimo, que es el mes de

Tebet, en el séptimo año de su reinado.

¹⁷ Y el rey amó a Ester más que a todas las mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti.

¹⁸ Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y alivió las cargas a las provincias, y dio mercedes conforme a la generosidad real.

¹⁹ Cuando las vírgenes se reunieron la segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey.

²⁰ Ester, según le había mandado Mardoqueo, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando se criaba con él.

²¹ En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Asuero.

²² Mas esto llegó a noticia de Mardoqueo, el cual lo hizo saber a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.

²³ Se escudriñó el asunto y fue hallado cierto; por tanto, ambos fueron colgados en un madero. Y se escribió el caso en el libro de las crónicas del rey.

3

¹ Pasadas estas cosas, el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata el

agagita, y lo ensalzó, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él.

² Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se postraban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; mas Mardoqueo ni se arrodillaba ni se postraba.

³ Entonces los siervos del rey que estaban a la puerta del rey dijeron a Mardoqueo: “¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?”

⁴ Aconteció, pues, que hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, para ver si las razones de Mardoqueo se mantendrían firmes; porque ya él les había declarado que era judío.

⁵ Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se postraba delante de él; y se llenó de ira.

⁶ Pero tuvo en poco poner mano solo en Mardoqueo, pues ya le habían declarado el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, a todo el pueblo de Mardoqueo.

⁷ En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, echaron el Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, de día en día y de mes en mes; y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

⁸ Y dijo Amán al rey Asuero: “Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, cuyas leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey no le beneficia dejarlos vivir.

⁹ Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata en manos de los que tienen a su cargo los negocios, para que sean traídos al erario del rey.”

¹⁰ Entonces el rey quitó su anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata el agagita, enemigo de los judíos,

¹¹ y dijo al rey a Amán: “La plata se te entrega a ti, y también el pueblo, para que hagas con él lo que bien te pareciere.”

¹² Entonces fueron llamados los escribas del rey en el mes primero, a los trece días del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán a los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo; a cada provincia según su escritura y a cada pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey.

¹³ Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, desde el joven hasta el anciano, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de arrebatar sus despojos.

¹⁴ La copia del escrito que se diese por decreto en cada provincia fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen apercebidos para aquel día.

¹⁵ Salieron los correos a toda prisa por mandato del rey, y el decreto fue dado en la ciudadela de Susa. Y el rey y Amán se sentaron a

beber; mas la ciudad de Susa estaba consternada.

4

¹ Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y ceniza, y se fue por medio de la ciudad clamando con grande y amargo clamor.

² Y vino hasta delante de la puerta del rey; pues no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de cilicio.

³ Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los judíos gran luto, y ayuno, y lloro, y lamentación; cilicio y ceniza era la cama de muchos.

⁴ Y vinieron las doncellas de Ester y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y quitarle el cilicio; mas él no los admitió.

⁵ Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo, con orden de saber qué era aquello, y por qué.

⁶ Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que estaba delante de la puerta del rey.

⁷ Y Mardoqueo le declaró todo lo que le había acontecido, y la suma de la plata que Amán había prometido pesar en los tesoros del rey a cuenta de los judíos, para destruirlos.

⁸ Diole también la copia del decreto que había sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a fin de que la mostrase a Ester y se lo declarase, y le encargase que fuese al rey a suplicarle y a pedir delante de él por su pueblo.

⁹ Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo.

¹⁰ Entonces Ester habló a Hatac, y le mandó decir a Mardoqueo:

¹¹ “Todos los siervos del rey y el pueblo de las provincias del rey saben que para cualquier hombre o mujer que entra al rey en el patio interior sin ser llamado, una sola ley hay respecto a él: que muera; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, para que viva. Y yo no he sido llamada para entrar al rey estos treinta días”.

¹² Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester.

¹³ Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: “No pienses en tu ánimo que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío.

¹⁴ Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?”.

¹⁵ Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo:

¹⁶ “Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche ni día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y así entraré al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca”.

¹⁷ Entonces Mardoqueo se fue, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester.

5

¹ Aconteció que al tercer día se puso Ester sus vestiduras reales, y se puso en el patio interior de la casa del rey, frente al aposento del rey; y estaba el rey sentado en su solio real en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento.

² Y cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella halló gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en su mano. Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro.

³ Dijo el rey: “¿Qué tienes, reina Ester? ¿Cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará”.

⁴ Y Ester dijo: “Si al rey place, vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el rey”.

⁵ Respondió el rey: “Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho”. Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester había preparado.

⁶ Y dijo el rey a Ester en el banquete del vino: “¿Cuál es tu consulta, y te será concedida? ¿Cuál es tu petición? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada”.

⁷ Entonces respondió Ester y dijo: “Mi consulta y mi petición es esta:

⁸ Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi consulta y cumplir mi petición, que vengan el rey y Amán al banquete

que les dispondré; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado”.

⁹ Y salió Amán aquel día alegre y gozoso de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de saña contra Mardoqueo.

¹⁰ Pero se refrenó Amán y vino a su casa, y mandó llamar a sus amigos y a Zeres su mujer.

¹¹ Y les refirió Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido y con que le había ensalzado sobre los príncipes y siervos del rey.

¹² Y añadió Amán: “Aun la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey.

¹³ Mas todo esto nada me aprovecha mientras vea al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey”.

¹⁴ Y le dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: “Hagan un madero de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en él; y entra con el rey alegre al banquete”. Y plugo la cosa a los ojos de Amán, e hizo preparar el madero.

6

¹ Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y mandó traer el libro de las memorias de las crónicas de los tiempos, y las leyeron delante del rey.

² Y se halló escrito que Mardoqueo había denunciado a Bigtán y a Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían procurado poner mano en el rey Asuero.

³ Y dijo el rey: “¿Qué honra o qué distinción se ha hecho con Mardoqueo por esto?”.

Y respondieron los criados del rey, sus oficiales: “Ninguna cosa se ha hecho con él”.

⁴ Entonces dijo el rey: “¿Quién está en el patio?”. Y Amán había venido al patio exterior de la casa del rey para decir al rey que hiciese colgar a Mardoqueo en el madero que él le tenía preparado.

⁵ Y los criados del rey le respondieron: “He aquí Amán está en el patio”.

Y el rey dijo: “Que entre”.

⁶ Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: “¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey?”.

Y dijo Amán en su corazón: “¿A quién deseará el rey honrar más que a mí?”.

⁷ Y respondió Amán al rey: “Para el hombre cuya honra desea el rey,

⁸ traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y que la corona real sea puesta en su cabeza;

⁹ y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel hombre cuya honra desea el rey, y llévenlo a caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: ‘¡Así se hará al hombre cuya honra desea el rey!’ ”.

¹⁰ Entonces el rey dijo a Amán: “Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta del rey; no faltes de todo lo que has dicho en ninguna palabra”.

¹¹ Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo llevó a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: “¡Así se hará al hombre cuya honra desea el rey!”.

¹² Después de esto Mardoqueo volvió a la puerta del rey, y Amán se dio prisa para irse a su casa, lúgubre y cubierta la cabeza.

¹³ Contó luego Amán a Zeres su mujer y a todos sus amigos todo lo que le había acontecido. Entonces le dijeron sus sabios y Zeres su mujer: “Si Mardoqueo, delante de quien has comenzado a caer, es del linaje de los judíos, no prevalecerás contra él, sino que caerás por cierto delante de él”.

¹⁴ Aun estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para llevar a Amán al convite que Ester había dispuesto.

7

¹ Vinieron, pues, el rey y Amán a banquetear con la reina Ester.

² Y en el segundo día, mientras bebían vino en el convite, dijo el rey a Ester: “¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada”.

³ Entonces la reina Ester respondió y dijo: “Oh rey, si he hallado gracia ante tus ojos, y si place al rey, déseme mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda.

⁴ Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y para perecer. Si para siervos y siervas fuéramos vendidos, me callaría; mas el adversario no podría resarcir el perjuicio del rey”.

⁵ Respondió el rey Asuero, y dijo a la reina Ester: “¿Quién es, y dónde está, aquel a quien se le ha ocurrido en su corazón hacer tal cosa?”.

⁶ Ester dijo: “¡El adversario y enemigo es este malvado Amán!”. Entonces se turbó Amán delante del rey y de la reina.

⁷ El rey se levantó del convite encendido en ira, y se fue al huerto del palacio; y se quedó Amán para suplicar a la reina Ester por su vida, porque vio que estaba determinado para él el mal de parte del rey.

⁸ Volvió después el rey del huerto del palacio al aposento del convite del vino, y Amán había caído sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces dijo el rey: “¿Acaso ha de forzar también a la reina delante de mí en mi casa?”. Tan pronto como salió esta palabra de la boca del rey, cubrieron el rostro a Amán.

⁹ Y dijo Harbona, uno de los eunucos que servían al rey: “He aquí que en casa de Amán está el madero de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, el cual había hablado bien por el rey”.

Entonces el rey dijo: “Colgadle en él”.

¹⁰ Así colgaron a Amán en el madero que él había preparado para Mardoqueo; y se sosegó la ira del rey.

8

¹ Aquel mismo día dio el rey Asuero a la reina Ester la hacienda de Amán, enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino ante el rey, porque Ester le había declarado lo que él era para ella.

² Y se quitó el rey su anillo que había recobrado de Amán, y lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.

³ Volvió luego Ester a hablar delante del rey, y echóse a sus pies, llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán agagita y su maquinación que había tramado contra los judíos.

⁴ Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó, y se puso en pie delante del rey,

⁵ y dijo: “Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si la cosa parece recta al rey, y yo soy agradable a sus ojos, escríbase para revocar las letras de la maquinación de Amán hijo de Hamedata agagita, que escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey.

⁶ Porque ¿cómo podré yo ver el mal que ha de alcanzar a mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?”.

⁷ Respondió el rey Asuero a la reina Ester y al judío Mardoqueo: “He aquí, yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él lo han colgado en el

madero, por cuanto extendió su mano contra los judíos.

⁸ Escribid, pues, vosotros ahora a los judíos como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque el edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado”.

⁹ Entonces fueron llamados los escribas del rey en el mes tercero, que es Siván, a los veintitrés días del mes; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo a los judíos, y a los sátrapas, y a los capitanes y a los príncipes de las provincias que había desde la India hasta la Etiopía, ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, a los judíos también conforme a su escritura y a su lengua.

¹⁰ Y escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del rey, y envió las cartas por medio de correos de a caballo, que montaban en corceles veloces de las caballerizas reales.

¹¹ En las cuales el rey daba facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades, para que se reuniesen y estuviesen a la defensa de su vida, prontos a destruir, matar y exterminar a toda fuerza de pueblo o provincia que viniese contra ellos, con sus niños y mujeres, y a arrebatarse sus despojos,

¹² en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

¹³ La copia del edicto que se diese por ley en cada provincia fue publicada a todos los

pueblos, a fin de que los judíos estuviesen apercebidos para aquel día, para vengarse de sus enemigos.

¹⁴ Los correos, pues, cabalgando en corceles reales, salieron a toda prisa por el mandamiento del rey; y el edicto fue dado en la ciudadela de Susa.

¹⁵ Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de jacinto y blanco, y con una gran corona de oro, y un manto de lino fino y púrpura; y la ciudad de Susa se alegró y regocijó.

¹⁶ Para los judíos hubo luz y alegría, y gozo y honra.

¹⁷ Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey y su edicto, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos.

9

¹ En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mismo, cuando se acercaba el tiempo en que el mandamiento del rey y su decreto habían de ser ejecutados, el día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, sucedió lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían.

² Los judíos se juntaron en sus ciudades en todas las provincias del rey Asuero para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal; y nadie les pudo resistir,

porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos.

³ Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, los gobernadores y los que administraban los negocios del rey, favorecían a los judíos; porque el temor de Mardoqueo había caído sobre ellos.

⁴ Pues Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; y este varón, Mardoqueo, se iba engrandeciendo más y más.

⁵ Y asolaron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada, con matanza y perdición; e hicieron con los que los aborrecían como quisieron.

⁶ En la ciudadela de Susa mataron y destruyeron los judíos a quinientos hombres.

⁷ Mataron entonces a Parsandata, dalfón, Aspata,

⁸ Porata, Adalía, Aridata,

⁹ Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,

¹⁰ diez hijos de Amán hijo de Hamedata, enemigo de los judíos; mas no pusieron su mano en el despojo.

¹¹ El mismo día se dio cuenta al rey del número de los muertos en la ciudadela de Susa.

¹² Y dijo el rey a la reina Ester: “En la ciudadela de Susa los judíos han matado y destruido a quinientos hombres, y a los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál, pues, es tu consulta? Y te será concedida. ¿O qué es tu demanda todavía? Y será hecha”.

13 Y respondió Ester: “Si place al rey, concédase también mañana a los judíos en Susa que hagan conforme al decreto de hoy; y que cuelguen en el madero a los diez hijos de Amán”.

14 Y mandó el rey que se hiciese así. Se dio el decreto en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán.

15 Y los judíos que estaban en Susa se juntaron también el día catorce del mes de Adar, y mataron en Susa a trescientos hombres; mas no pusieron su mano en el despojo.

16 En cuanto a los otros judíos que estaban en las provincias del rey, se juntaron y se pusieron en defensa de su vida, y tuvieron reposo de sus enemigos, y mataron de sus aborrecidores a setenta y cinco mil; mas no pusieron su mano en el despojo.

17 Esto fue en el día trece del mes de Adar, y reposaron en el día catorce del mismo, y lo hicieron día de banquete y de alegría.

18 Pero los judíos que estaban en Susa se juntaron en los días trece y catorce del mismo, y en el quince del mismo reposaron, y lo hicieron día de banquete y de regocijo.

19 Por tanto, los judíos de las villas, que habitan en las ciudades sin muros, hacen del día catorce del mes de Adar día de alegría y de banquete, un día festivo para enviarse presentes unos a otros.

20 Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes,

²¹ ordenándoles que celebrasen el día catorce del mes de Adar, y el quince del mismo, cada año,

²² como días en que los judíos tuvieron reposo de sus enemigos, y como el mes que se les volvió de tristeza en gozo, y de luto en día festivo; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y de enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres.

²³ Y los judíos aceptaron hacer lo que habían comenzado, y lo que les escribió Mardoqueo.

²⁴ Porque Amán hijo de Hamedata, agagita, enemigo de todos los judíos, había ideado contra los judíos para destruirlos, y echó el Pur, que quiere decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos.

²⁵ Mas cuando Ester vino ante el rey, él mandó por carta que el perverso designio que aquel ideó contra los judíos recayese sobre su propia cabeza, y que lo colgasen a él y a sus hijos en el madero.

²⁶ Por esta razón llamaron a estos días Purim, por el nombre Pur. Y debido a todas las palabras de esta carta, y por lo que ellos mismos habían visto y lo que había llegado a su conocimiento,

²⁷ los judíos establecieron y tomaron sobre sí, sobre su descendencia y sobre todos los que se uniesen a ellos, que no dejarían de celebrar estos dos días según su forma escrita y según su tiempo señalado cada año;

²⁸ y que estos días serían recordados y celebrados por todas las generaciones, familias, provincias y ciudades; y que estos días de Purim

no fallarían entre los judíos, ni su memoria perecería de su simiente.

²⁹ Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo el judío, escribieron con plena autoridad para ratificar esta segunda carta de Purim.

³⁰ Y envió Mardoqueo cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad,

³¹ para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, según les habían ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester; y según ellos habían tomado sobre sí y sobre su descendencia, acerca del ayuno y de su clamor.

³² Y el mandamiento de Ester confirmó estas celebraciones de Purim, y fue escrito en el libro.

10

¹ El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y hasta las islas del mar.

² Y todos los hechos de su poderío y de su valor, y la relación del engrandecimiento de Mardoqueo, con que el rey le honró, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia?

³ Porque Mardoqueo el judío fue segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y gozó de la aceptación de la multitud de sus hermanos, procurando el bien de su pueblo y hablando de paz para todo su linaje.

Santa Biblia libre Latinoamericano
The Holy Bible in the Latin American dialect of
Spanish, Biblia libre Latinoamericano translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-01

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 1 Apr 2026 from source files dated 1 Apr 2026

94a0b3cb-f9c0-50dd-bd1f-0f6be93b38a6